

Una exploración del legendario Fuerte San Rafael del Diamante

A manera de homenaje y reconocimiento, ofrecemos en esta página la última nota escrita para Los Andes por el destacado arqueólogo Humberto Lagiglia, fallecido recientemente.

Diario LOS ANDES, Mendoza. Saturday, April 25, 2009

***Por Dr. Humberto A. Lagiglia,
Fundador del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael***

La necesidad de impulsar estudios integrales del desarrollo de la cronología y de las culturas del Centro-Oeste argentino fue la motivación que dio lugar al conocimiento de los contactos hispano-indígenas del territorio.

La finalidad consistía en establecer e integrar al resto del país diversos momentos donde pudieran identificarse culturas arqueológicas que pudieran, en cierto modo, ver cómo se habían desarrollado y evolucionado los pueblos de la Tierra a través del tiempo.

Desde los primeros albores de la fundación del Museo de Historia Natural de San Rafael, no faltó el interés en indagar las inmediaciones del Fuerte Histórico de la localidad, que fuera fundado el 2 de abril de 1805.

Aprovechando que las dos terceras partes del fuerte habían sido arrasadas por las bajantes aluviales del río Diamante y de los arroyos del Tigre y del Salado, las ruinas se mantenían a modo de un "tell" o montículo de tierra apisonada, debido a que el fuerte había sido construido mediante adobes y tierra amontonada; sus paredes fueron cayéndose, quedando solamente dos de los cuatro torreones del fuerte.

Las exploraciones que se realizaban en ese entonces consistían en revisar prolijamente los perfiles de las barrancas del Diamante en esa parte. La sorpresa fue grande cuando en 1956 comenzaban a aparecer fragmentos de loza, cerámica indígena, artefactos indígenas de piedra, restos de carbones y huesos de animales silvestres y domésticos.

Con el correr de los años, las reiteradas visitas no hacían más que planificar la necesidad de hacer excavaciones integrales que permitieran rescatar la estructura del fuerte. Fue precisamente durante la intendencia de Cinca, en que me acompañara a observar las ruinas para establecer futuras excavaciones, cuando le hice notar en los perfiles de la barranca del río un nivel de piedras planas que conformaban el piso de las habitaciones y de la vereda perimetral del fuerte.

Para la fecha, se tenía conocimiento de los trabajos realizados por el maestro y profesor Narciso Sosa Morales. Éste había logrado, basándose en la documentación histórica del año 1808 y en la indagación de antiguos pobladores y residentes de la villa, poder rescatar cómo era la planta del fuerte.

Fondo Documental Dr. Humberto A. LAGIGLIA (1938-2009)

En esta tarea, el prestigioso arquitecto Alfredo Nenciolini, quien había sido el autor del proyecto de arquitectura del actual municipio, se encargó de elaborar un cuadro pintado con la estructura en planta del fuerte, el cual se encuentra en las colecciones del museo local.

El fuerte tenía una estructura cuadrada de unas 60 varas de lado con 4 torreones de tierra maciza en cada ángulo. Tanto las paredes como el torreón se elevaban algunos metros de altura para evitar el paso de los indígenas en sus malocas. Cuando llegó el año 1973, se convocó a los alumnos que cursaban el secundario de la escuela Normal mixta de San Rafael a colaborar en la realización de las excavaciones arqueológicas del histórico Fuerte San Rafael del Diamante. Era la primera vez en la historia de la arqueología de los fuertes y fortines cuya marcha pionera permitía complementar los datos de la historia mediante la puerta de la arqueología.

Los alumnos del secundario, en número de 30 a 50, eran conducidos a la villa vieja desde la ciudad todos los días sábados y domingos, entre los años 1973-75 para realizar las tareas arqueológicas. Desde temprano, los alumnos escuchaban atentamente una clase de arqueología ilustrada con tiza y pizarrón, en la cual se les enseñaban las técnicas arqueológicas y cómo debían proceder para excavar el fuerte.

Las familias de todos estos alumnos también compartían con entusiasmo estos días de excavaciones arqueológicas que sus hijos realizaban y en los momentos del almuerzo, todos se reunían a intercambiar ideas de trabajo y a entusiasmarse para la consecución de las tareas.

Esta integración de las tareas científicas con la comunidad, mostró los beneficios que se pueden lograr cuando los objetivos de una misión histórica de rescate del patrimonio son llevados a cabo.

En los montículos, de tanto en tanto se diferenciaba la línea de revoque de cal de los muros. A partir de esta línea del frente, y coincidiendo con el lienzo norte de la fortaleza, se trazaron cuadrículas de trabajo de 2 metros por 2 metros, las cuales eran marcadas mediante hilos y estacas. Cada cuadrícula disponía de un jefe de grupo y dos operarios. Estos se encargaban de ir sacando los sedimentos cada 10 cm de profundidad.

Cuando los rellenos eran estériles, se los sacaba directamente poniéndolos en una carretilla y de tanto en tanto revisar o zarandear una unidad. Como resultado, se pudo establecer la limpieza de los dos torreones de la parte norte, obtener la entrada principal del fuerte y extraer el umbral de madera de algarrobo que aún se conservaba.

La limpieza del piso perimetral, como así también de las habitaciones y del reborde del patio interno del fuerte, demostró que habían sido confeccionados mediante piedras o tejos, es decir, piedras aplanadas, las que se disponían formando figuras cuadradas, algunas de las que ostentaban ser cruzadas por hileras de tejos que iban de ángulo en ángulo.

Fondo Documental Dr. Humberto A. LAGIGLIA (1938-2009)

Interiormente, para configurar el piso, se colocaban otros rodados que se distinguían del cuadrado de unos 50 a 60 cm de lado, dejando la apariencia de mosaico. Estos se disponían unos a continuación de otros, siendo asentados los rodados del piso sobre una pequeña capita de arena y muy compactado entre sí, de tal suerte que se fortificaba el piso con los sedimentos que compactaban los intersticios entre las piedras.

Este interesante modelo de piso también se lo ha encontrado en otros lugares históricos de la ciudad de Mendoza por el arqueólogo Horacio Chiavazza. Las pocas habitaciones que se conservaban consistían, una en un depósito pequeño al lado del muro del oeste, la habitación de la comandancia. Ésta, en los últimos períodos del fuerte, había sido cubierta con un piso de ladrillos.

A continuación, la habitación correspondiente al calabozo, luego vendría el pasillo de entrada, una habitación de la guardia y otras piezas para la administración del fuerte; finalmente, el torreón del este estaba conformado por los cuarteles, y el del oeste por alrededor de cuatro habitaciones.

Si bien en la estructura del fuerte no se había conservado la parte de los dos tercios posteriores, en el lienzo del este de la estructura existían las habitaciones correspondientes al cuartel y, finalmente, sobre el lienzo posterior y en la parte central, la iglesia, teniendo a su lado la habitación del cura párroco, y del otro lado la armería.

Rodeando toda la estructura del interior del fuerte se destacaban galerías con techos precarios, sostenidas por gruesos troncos de madera, de los cuales fue posible establecer su número y posición en las excavaciones. El patio central, donde seguramente se realizarían algunas actividades, como maniobras militares, se encontraba un aljibe central del cual podía extraerse agua para el fuerte y que estaba al nivel de la primera napa de agua del río Diamante.

La fortaleza, que tenía su orientación hacia el norte, presentaba un extenso campo que era la plaza de armas convertida en la actualidad en la plaza del fuerte de la villa 25 de Mayo.

Estos trabajos realizados por primera vez en el país de excavar con técnica arqueológica un fuerte histórico permitieron el desarrollo y la emulación para que se excavaran numerosos fuertes y fortines de la línea de frontera generada en las planificaciones hispánicas. Se había, en esa oportunidad, en la intendencia de Chafí Félix, dispuesto los recursos para una reconstrucción análoga del fuerte. Sin embargo, las intervenciones militares frustraron la consecución de este trabajo.

Los numerosos materiales arqueológicos levantados durante las excavaciones en estos sitios se encuentran expuestos en el museo local, y en el de la Villa 25 de Mayo.

Notas relacionadas

- La trayectoria de Lagiglia
 - No dejemos que los rosales se sequen
-

La trayectoria de Lagiglia

El doctor Humberto Antonio Lagiglia fue un reconocido investigador y científico que dedicó su vida a las ciencias naturales. Nació en la ciudad de San Rafael, provincia de Mendoza, República Argentina, el día 13 de junio de 1938.

Realizó estudios universitarios recibiendo de Licenciado en Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, 1973, donde pocos años después se doctoró.

Lagiglia ocupó cargos en la Municipalidad de San Rafael como director de Cultura (1976); director de Promoción y Asistencia Social (1977-1978); jefe de Turismo (1982-1983); presidente de la Comisión Permanente de Festejos (1984-1985) y director del Museo de Historia Natural.

También desarrolló una notable carrera docente.

Realizó trascendentales hallazgos arqueológicos.

No dejemos que los rosales se sequen

Por Carlos Simón - Jefe Corresponsalía Sur - csimon@losandes.com.ar

Que no se sequen los rosales que rodean al museo de San Rafael. Eso sería lo menos que podemos hacer por Tito, el profe, el doctor Lagiglia. En esa acción podrían encerrarse todos los homenajes que hoy debemos rendirle, cuando ha pasado poco más de un mes desde que se fue de esta vida que le dio muchas satisfacciones y todas sus penas.

Lagiglia cuando se fue de este mundo "dejó al mundo" dos legados. Uno intangible y otro bien físico, palpable y literalmente valuable en miles y miles de años. El primero lo heredaron quienes tuvieron el privilegio de ser sus discípulos y el otro, toda la comunidad científica y la nuestra, la de los mortales comunes.

Y es lo menos que podemos hacer por él. Poner en valor lo que se le transformó en un imposible. Tito fue un idealista en su corazón pero un pragmático total en sus decisiones, y así escribió sus experiencias que dejó en libros y publicaciones y construyó un mundo fantástico que se llama Museo de Ciencias Naturales de San Rafael (que si por fin se concreta un proyecto, tendrá su nombre).

Hoy ya es tarde para tenerlo, disfrutarlo y valorarlo en su justa medida pero podemos reivindicarnos como sociedad si no dejamos que desaparezca su obra tangible.

El museo necesita un director que debe ocupar el cargo por concurso nacional; la conservación de sus espacios verdes, que alguna vez fueron jardines para visitas guiadas, y que su frente luzca como pensó una vez, con rosales, que hoy están casi secos, marcando que ese espacio es un testimonio de vida y no un depósito de fósiles y piezas raras, como comienza a transformarse.

El profesor Lagiglia fue un reservorio de vida, un constante homenaje al pasado recuperado. No cometamos la torpeza de haber enterrado con él su trabajo. Que no se sequen los rosales.